

1861.

cuyo caso no tiene usted más que decir, sino que la moderacion que han empleado los Estados-Unidos hacia España y las colonias españolas, es debida principalmente á la union de los Estados americanos de origen británico, y que la sola garantía de la práctica ulterior de esta misma moderacion es la continuacion de esta union.

»Los titulados Estados-Confederados ¿prometen un comercio liberal y recíproco con España y sus provincias? ¿Qué comercio puede haber entre países cuyos productos son idénticos? No puede cambiarse azúcar por azúcar, algodón por algodón, arroz por arroz. Los Estados-Unidos han estado y siempre estarán dispuestos á establecer relaciones comerciales con España y sus provincias, en términos de reciprocidad tan amplios cuanto lo permita el Gobierno de este país.»

España y Francia pudieron haber auxiliado muy eficazmente á los Confederados, y á las quejas de los Estados-Unidos haberles contestado con los sofismas que ellos lo habían hecho, en situaciones iguales á las en que se encontraban los Estados-Unidos en aquellos momentos; pues cuando reconocieron la independencia de Méjico, contestó el Gabinete de Washington á las reclamaciones del Gobierno español, «que los Estados-Unidos reconocían á los Gobiernos de hecho, lo cuál no le quitaba á España el conquistar á Méjico.» España podía haber alegado tambien la conducta de los Estados-Unidos, en su lucha contra los insurgentes en toda la América española. El lector ha visto la deslealtad con que obraron en Méjico, favoreciendo y ayudando por mar y por tierra á los insurgentes, y Méjico independiente, pudo haberles aplicado la misma doctrina que ellos emplearon para quedarse con Tejas y California.

Pero los Gobiernos de España y de Francia parecían ignorar estos hechos históricos tan recientes.

APÉNDICES.

NUMERO 1.^o

Contestaciones habidas entre el General en jefe del Ejército de los Estados-
Unidos y el Gobierno de la República Mexicana, relativas al armisticio.

Cuartel general del ejército de los Estados-Unidos de América. Tacubaya Setiembre 6 de 1847.—A S. E. el Presidente y General en jefe de la República de Méjico.—Excelentísimo Señor: El artículo 7.^o, así como el 12.^o, que estipulan que el tráfico del comercio de ningún modo se interrumpirá, del armisticio ó convencion militar que tuve el honor de ratificar y canjear con V. E. el veinticuatro de Agosto último, han sido repetidas veces violados poco despues de firmado el armisticio por parte de Méjico; y ahora tengo muy buenas razones para creer que en las cuarenta y ocho últimas horas, sino antes, el artículo 3.^o de la convencion ha sido igualmente violado por la misma parte.—Estos ataques directos á la buena fé, dan á este ejército un pleno derecho para romper las hostilidades contra Méjico sin anunciarlas ántes; pero concedo el tiempo necesario para una explicacion, una satisfaccion y una reparacion, si es posible, pues de lo contrario declaro ahora mismo formalmente, que si no recibo una satisfaccion completa de todos estos cargos ántes de las doce del día de mañana, consideraré el expresado armisticio como terminado despues de aquella hora.

Tengo el honor de ser de V. E. obediente servidor.
—(Firmado.)—*Winfield Scott.*

Cuartel general del Ejército de la República Mexicana. Méjico, Setiembre 6 de 1847.—A S. E. el General Winfield Scott, General en jefe del Ejército de los Estados-Unidos de América.—Excmo. Sr.: Por la nota de V. E. de esta fecha me he enterado con sorpresa, que considera violados por las autoridades civiles y militares mejicanas, los artículos siete, doce y tres del armisticio que concluí con V. E. el día veinticuatro del mes pasado.

Las autoridades civiles y militares mejicanas no han impedido el paso de víveres para el ejército americano, y si alguna vez se ha retardado su remision, ha sido precisamente por la imprudencia de los agentes americanos, que sin ponerse previamente de acuerdo con las expresadas autoridades, han dado lugar á la efervescencia popular que ha costado mucho trabajo al Gobierno mejicano reprimir.

Anoche y ántes de anoche han estado listas las escoltas para la conduccion de víveres, y no se verificó su extraccion, porque así lo quiso el Sr. Hargous, encargado de verificarlo. Las órdenes dadas para suspender el tráfico entre los dos ejércitos, se dirigió á los particulares y no á los agentes del ejército de los Estados-Unidos, puntualmente para hacerla más expedita, reduciéndola á este solo objeto. En cambio de esta conducta, V. E. ha prohibido á los dueños ó administradores de los molinos de trigo de las inmediaciones de esta ciudad, la importacion de harinas en ella, lo que ha abierto una verdadera brecha en la buena fé que de V. E. me prometía.

El falso que alguna obra nueva de fortificacion se haya emprendido, porque uno ú otro reparo ha servido para restablecerlas en el estado que tenían el día del armisticio, porque casualidades ó conveniencias del momento, habían hecho destruir las obras preexistentes. Muy anticipadas noticias había adquirido del establecimiento de una bate-

ría cubierta con la tapia de la casa llamada de Garay, en esa villa, y no había reclamado, porque la paz de dos grandes Repúblicas no podía hacerse depender de cosas, graves en sí mismas, pero que valen poco respecto del resultado en que se interesan todos los amigos de la humanidad y de la felicidad del continente americano.

No sin dolor y aún indignacion, he recibido comunicaciones de las ciudades y pueblos ocupados por el ejército de V. E., sobre la violacion de los templos consagrados al culto de Dios, sobre el robo de los vasos sagrados y profanacion de las imágenes que venera el pueblo mejicano. Profundamente me he afectado de las quejas de los padres y esposos sobre la violencia ejercidas en sus hijas y esposas; y esas mismas ciudades y pueblos han sido saqueados no solamente con violacion del armisticio, sino aún de los principios sagrados que proclaman y observan las naciones civilizadas. Silencio había guardado hasta ahora, por no entorpecer una negociacion que prestaba esperanzas de terminar una guerra escandalosa, y que V. E. ha caracterizado con el nombre de desnaturalizada tan justamente. Mas no insistiré en ofrecer apologías, porque no se me oculta que la verdadera, la indisimulable causa de las amenazas de rompimiento de hostilidades que contiene la nota de V. E., es que no me he prestado á suscribir un tratado que menoscabaría considerablemente no sólo el territorio de la República, sino tambien esa dignidad y decoro que las naciones defienden á todo trance. Y si estas consideraciones no tienen igual peso en el ánimo de V. E., suya será la responsabilidad ante el mundo, que bien penetra de parte de quién está la moderacion y la justicia.

Yo me lisonjeo de que V. E. se convencerá, en medio de la calma, del fundamento de estas razones. Mas si por desgracia no se buscare más que un pretexto, para privar á la primera ciudad del continente americano de un recur-

so para la parte inerme de su poblacion, de librarse de los horrores de la guerra, no me restará otro medio de salvarla que repeler la fuerza con la fuerza, con la decision y energía que mis altas obligaciones me prescriben.

Tengo el honor de ser de V. E. muy obediente servidor.
—(Firmado).—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*

NUMERO 2.^o

Exposicion hecha por órden del Ayuntamiento de la capital en 1849.

En un folleto que escribió sobre la Exposicion una persona tan competente en la materia como el Señor Conde de la Cortina, dijo: "En el seno del actual Ayuntamiento de Méjico, el Sr. D. Joaquin Velázquez de Leon, propuso que se hiciese la Exposicion pública de determinados objetos de agricultura y de artes, bajo los auspicios del mismo Ayuntamiento, para inspirar al pueblo mejicano la primera idea de esta especie de exposiciones, y moverlo á imitar las que se hacen en várias de las naciones más cultas de Europa. El cabildo municipal, no sólo acogió favorablemente la proposicion del Sr. Velazquez, sino que la puso por obra con toda la prontitud, eficacia y solemnidad que vió y apreció debidamente el público de la capital. Y debía ser así, porque el actual Ayuntamiento se compone de individuos dotados de moralidad, de patriotismo, de inclinacion al bien y al acierto, y de ilustracion verdadera, la cuál consiste principalmente en conocer bien las circunstancias y las cosas, no apreciándolas tanto por lo que son, cuanto por lo que pueden ser, y por la utilidad que pueden producir, á pesar de los obstáculos que opongan las preocupaciones del vulgo.

"Bien echó de ver el Ayuntamiento desde luego, que